

El rol de los partidos políticos en la (in) gobernabilidad de la democracia en Venezuela*

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE*

LUIS CARABALLO VIVAS**

Resumen

Nos proponemos esbozar los escenarios de gobernabilidad e ingobernabilidad de la democracia en Venezuela a partir del rol cumplido positiva o negativamente por parte de los partidos políticos. Abordamos la cuestión de la crisis de gobernabilidad como un fenómeno complejo. La ingobernabilidad se presenta como una crisis básicamente como crisis de legitimidad, crisis de conducción política y crisis del Estado, es decir no se logra conformar un ambiente y escenario definido por la legitimidad e eficiencia que conlleva a un deterioro del sistema político a causa de la disfunción de los partidos como productores de representación y gobernabilidad en la sociedad venezolana a finales de los años ochenta. Finalmente analizamos el agotamiento del bipartidismo y la llegada del fenómeno Chávez y naturalmente la persistencia antes y ahora de indicadores de ingobernabilidad democrática.

Palabras clave: Gobernabilidad, sistema político, ingobernabilidad, Partidos políticos, Venezuela.

Abstract

We set out to negatively outline the scenes of governability and ungovernability of the democracy in Venezuela from the roll fulfilled positively or on the part of the political parties. We approached the question of the crisis of governability like a complex phenomenon. The ungovernability appears basically like a crisis like legitimacy crisis, crisis of political conduction and crisis of the State, is to say is not managed to conform an atmosphere and scene defined by the legitimacy and efficiency that entails to a deterioration of the political system because of the disfunción of the parties like producers of representation and governability in the Venezuelan society at the end of the Eighties. Finally we analyzed the exhaustion of the bipartisanism and the arrival of the Chávez phenomenon and naturally the persistence before and now of indicators of democratic ungovernability

Key words: Governability, political system, ungovernability, divided politicians, Venezuela.

* Investigador de Planta del Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. E-mail: joseriv67@hotmail.com rivasleyone@cantv.net

** Historiador. Profesor e Investigador de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. E-mail: lcarballovivas@cantv.net

Introducción

VALGA SEÑALAR DE ENTRADA QUE LA CRISIS DE LA GOBERNABILIDAD en Venezuela se evidencia como una crisis de la política, de los políticos y de lo político. En este sentido, el deterioro de la calidad de la política, de las funciones de los partidos políticos y se traduce en ineficiencia y falta de efectividad tanto al interior de la sociedad como en la producción de gobierno efectivo. En tal sentido, una de las explicaciones plausibles sobre la llamada ingobernabilidad está dada como la situación y estadio en la que el Estado se le hace prácticamente imposible dar respuesta eficiente a las demandas y exigencias de la ciudadanía, generándose una sobrecarga de estas últimas, traduciéndose en una crisis de gobernabilidad o crisis de gestión y en algunos casos el evidente colapso del sistema político.

Desde una perspectiva amplia asumimos que la cuestión de la crisis de gobernabilidad se manifiestan como discontinuidades en los flujos normales de rutinas y cambios políticos que se producen en los procesos de conducción política, propios del ejercicio de gobierno. Las discontinuidades imponen la necesidad de diferenciar entre coyunturas rutinarias y coyunturas críticas. Mientras que en las primeras se producen alteraciones propias del desgaste natural de las instituciones y no afectan el funcionamiento del aparato gubernamental, en las segundas se producen perturbaciones que aceleran el desgaste de las instituciones o provocan su fractura, afectando de manera la función gubernativa.

Como coyunturas críticas, las crisis de gobernabilidad se desarrollan en tres momentos distintos y bien definidos de acuerdo a los planteos desarrollados por parte de la ciencia política contemporánea :

La crisis de gobernabilidad como crisis de legitimidad: Es el momento en que las acciones y decisiones gubernamentales pierden pertinencia y la correlación de fuerzas políticas, que en principio era favorable al gobierno, se vuelve en su contra produciendo bloqueos importantes en la agenda gubernativa. Es la coyuntura en que se resquebraja la viabilidad política de las acciones y decisiones gubernamentales y se activan las tensiones y conflictos de mediana intensidad conflictiva;

La crisis de gobernabilidad como crisis de conducción política: Es el momento en que la pérdida de viabilidad política del gobierno y la intensidad de las tensiones y conflictos hace que los gobernantes pierdan el control no sólo sobre las principales variables de control gubernativo, sino sobre los gobernados. Es la coyuntura en que se fractu-

ra la viabilidad política de las acciones y decisiones gubernamentales y se activan las tensiones y conflictos de alta intensidad conflictiva.

La Crisis de gobernabilidad como crisis del Estado: Es el momento de la fractura total. Sin referencia a ningún tipo de control gubernamental, la crisis lleva a una fractura del Estado y su régimen político. Es la coyuntura en que ya no hay ninguna viabilidad política de las acciones y decisiones gubernamentales y se pierde el control de las tensiones y conflictos de la sociedad.

La crisis de gobernabilidad puede ser abordada desde varias perspectivas o planos. Creemos que la misma puede ser vista como un declive de la calidad de la política, de la gestión, de los actores, y por ende de la democracia en su conjunto. La ingobernabilidad se produce y esta presente, fundamentalmente desde el momento en que las principales organizaciones e instituciones que tienen las democracias (desde los partidos, pasando por los sindicatos, asociaciones diversas, los poderes públicos hasta la clase política) no contribuyen con su acción al buen funcionamiento de esta última y a la satisfacción de los requerimientos mínimos de la ciudadanía.

Gobernabilidad e ingobernabilidad

Una democracia, que no garantiza seguridad social, económica, pues es difícil que garantice ciertos niveles de desarrollo y progreso y estabilidad y seguridad política. De manera que la presencia de ingobernabilidad puede ser la expresión de una falta de gobierno, aunado a factores diversos desde la escasez de recursos económicos y financieros, pasando por la ausencia de asesoría experta y de punta, gestión, eficiencia, y buen gobierno.

En opinión de Alfredo Ramos Jiménez, tendríamos que partir de la premisa según la cual la gobernabilidad democrática está representada por la democracia en su funcionamiento. Es decir, la gobernabilidad democrática se va estableciendo como la capacidad institucional para asegurar el ejercicio de la ciudadanía social, económica y política.

No debemos perder de vista, que si bien es cierto el problema de la gobernabilidad es un fenómeno multidimensional no es menos cierto que de acuerdo a los planteamientos del neoinstitucionalismo, los actores más relevantes y a tomar en cuenta son el Estado en un nivel macro por un lado, y por supuesto los partidos políticos y la clase política en un nivel micro por otro.

La gobernabilidad democrática dentro del funcionamiento del Estado hace alusión a una situación en la que de acuerdo a Manuel Alcántara Sáez

concurrir un conjunto de condiciones favorables para la acción de gobierno de carácter medio ambiental o intrínsecas a éste, es decir un estado o situación en la que quedará asegurada en la medida en que un gobierno pueda simultáneamente mantener legitimidad y promover al mismo tiempo desarrollo socioeconómico. Por su parte la socióloga dominicana Rosario Espinal sostiene que la gobernabilidad refiere a la capacidad del gobierno de mantener un determinado orden político con un nivel aceptable de legitimación. Para Victoria Camps la gobernabilidad significa la capacidad fáctica de gobernar, independientemente de cuál sea la actuación del gobierno o cuáles los elementos que tenga en su mano para no perder el poder adquirido.

Por otra parte y apoyándonos en la propuesta de Günther Maihold (1995) tendríamos que el énfasis que hoy en día se le da a la discusión de la gobernabilidad ya presenta un avance en las agendas nacionales, al aceptar los gobiernos que su propio quehacer no solamente puede descansar en la legitimidad electoral alcanzada con el voto popular, sino que se necesita sustentar cada día de nuevo con base en planteamientos y políticas originadas en acuerdos de mayor profundidad con la sociedad civil.

La gobernabilidad democrática representa a la democracia en funcionamiento, la misma se planteará como la matriz social de la ciudadanía. Es decir, la gobernabilidad democrática se va estableciendo como la capacidad institucional para asegurar el ejercicio de la ciudadanía. Es decir, la gobernabilidad por unanimidad de los autores y estudiosos de la cuestión se constituye y conforma gracias a la acción desarrollada por los partidos y la acción del Estado.

De allí entonces que la gobernabilidad como situación y condición real de nuestros gobiernos se torna como un fenómeno problemático debido en gran medida a los factores que intervienen en la conformación de una cierta legitimidad que sumada a un cierto nivel de efectividad de parte del gobierno nos permite hablar de unas ciertas condiciones de gobernabilidad, orden y buen funcionamiento del Estado sin olvidar que no podemos limitar o reducir la discusión en torno a la gobernabilidad exclusivamente al puro aspecto de un conjunto de reglas del juego formales.

Señala Gianfranco Pasquino que "un régimen como el democrático es justamente por ser democrático vulnerable. Cuando muchos son los protagonistas, muchas las estructuras, muchos los procesos que deben actuar y ser democráticos, su sintonía no siempre es fácil y su armonía no se da jamás por descontado. Siendo así, tendríamos que en la democracia es siempre posible que alguna cosa no vaya por el camino indicado".

La democracia por su misma dinámica y libertades tiene fallas e imperfecciones, que la hacen ser vulnerable por un lado, pero a su vez dejar abierta la posibilidad de perfectibilidad. Más aún, si buscamos que la democracia sea eficiente, una dictadura puede serlo más. El precio de la democracia señalan muchos autores es la mediocridad.

Crisis de los partidos e ingobernabilidad en Venezuela

Retomando nuestro planteamiento inicial diremos que si bien es cierto, los partidos políticos han sido los actores protagónicos de los grandes cambios ocurridos en la política latinoamericana, no es menos cierto que desde hace un cierto tiempo, las estructuras partidistas comenzaron a disfuncionar en el sentido de que buena parte de sus funciones se deterioraron y han mermao notablemente, tanto es así que comenzó a hablarse con gran insistencia de la presencia de una crisis de dichas estructuras (principalmente crisis de identificación y representación), para algunos autores lo que registramos son “transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos”.

Además, dichas estructuras en estos últimos años se han mostrado incapaces de dar respuesta a las demandas y expectativas del colectivo de nuestros países, los problemas que registran nuestros partidos y que ciertamente contribuyen negativamente a la gobernabilidad, no constituyen en lo más mínimo un problema aislado de la realidad venezolana, sino que se presenta como un fenómeno casi generalizado de las nacientes democracias latinoamericanas.

En el caso particular de Venezuela la merma y agotamiento de los partidos y del propio sistema de partidos se expresa fehacientemente a partir de los comicios electorales de 1993, (en los que los partidos tradicionales AD y COPEI son vencidos por el naciente partido Convergencia Nacional que postulaba al fundador de COPEI y ex-presidente de la república Dr. Rafael Caldera) en los comicios presidenciales de diciembre de 1998 el fenómeno de desplazamiento y reestructuración del sistema de partidos, es ratificado con el triunfo del outsiders y líder ex-golpista de la intentona militar de Febrero de 1992, el Tcnel. Hugo Rafael Chávez Frías.

Ambas elecciones aparte de revelar la fragilidad de nuestro Estado (incapaz de ofertar políticas públicas de calidad en materia de salud, educación, seguridad, etc.), evidenciaron la perdida de convocatoria de los partidos tradicionales junto a la profundización de la crisis de gobernabilidad de la democracia venezolana al extremo de permitir el triunfo del outsiders Chávez algo

jamás pensado dentro de unas de las democracias y sistemas de partidos más consolidados y disciplinados.

En este sentido, intentamos desarrollar una aproximación al estudio de la gobernabilidad en Venezuela partiendo desde el estudio de la llamada crisis del Estado (crisis institucional donde este se muestra incapaz dar respuesta eficiente a las demandas, además de no contar con los recursos), considerando de antemano que el problema de la gobernabilidad y de la llamada crisis (inoperancia) del Estado, constituye sin lugar a dudas un tema de gran interés para la ciencia política latinoamericana, además, dicho fenómeno repetimos no es exclusivo de Venezuela, sino que se presenta como un denominador común en muchas de nuestras democracias.

Ahora bien la cuestión a distinguir y explicar con respecto al resto de países, viene dado por la singularidad que presenta Venezuela de contar tradicionalmente con un Estado aparentemente fuerte (ingresos altos) y unos partidos hasta hace poco fuertes, disciplinados y consolidados, factores ambos que pudiesen explicar en parte la etapa de estabilidad, desarrollo y plena gobernabilidad democrática.

Autores entre ellos Michael Coppedge que han venido estudiando desde hace algunos años la cuestión democrática en Venezuela son partidarios que nuestra democracia y régimen como tal constituyen un caso excepcional y señala concretamente “el régimen democrático instaurado en 1958 ha sobrevivido a la insurrección de la guerrilla en los años sesenta, a la oleada de regímenes autoritarios que sacudió el continente en los sesenta y los setenta y, al menos hasta el momento, a la crisis de la deuda de los ochenta.

Además, conviene señalarse que los problemas de gobernabilidad se agravaron, concretamente a partir de finales de los ochenta, época en la cual el Estado comenzó a endeudarse y a convertirse en un Estado deficitario e ineficiente con grandes problemas para solventar las demandas en cuanto a salud, educación, seguridad, empleo entre otros, aunado a la inflación, el aumento de déficit fiscal, el deterioro de nuestra productividad, y otros indicadores socioeconómicos, entre otros factores que revelaban la crisis de gobernabilidad y de funcionamiento del Estado y sus actores políticos.

Es decir, el deterioro en los niveles de vida del venezolano generado por los fenómenos antes mencionados, evidentemente deterioró y erosionó la legitimidad y apoyo al sistema por parte del colectivo que junto a escaso rendimiento de las políticas públicas terminó produciendo situaciones de verdadera ingobernabilidad

La crisis de gobernabilidad del Estado venezolano se expresó entre otras cosas en la pérdida del poder de convocatoria por parte de los partidos políticos, lo cual se evidenció en el aumento constante de la abstención a partir de las elecciones de 1988, dicho fenómeno expresaba un deterioro de la legitimidad y apoyo al sistema. Más aún, la relevancia en el aumento en los niveles de abstención radica precisamente, en que la abstención no había sido una constante en el comportamiento político del venezolano.

Los problemas de gobernabilidad sobrevienen y se acentúan cuando el Estado y la sociedad difícilmente pueden en su conjunto, introducir ajustes e innovaciones, de allí que en Venezuela en los inicios de los años noventa los problemas de gobernabilidad se profundizan, precisamente porque el Estado no logra articular las demandas e introducir los cambios bajo un clima de aceptación y legitimidad, la crisis de gobernabilidad se evidenció fehacientemente en 1992 año en cual se registraron en el país dos intentonas golpistas.

Por otra parte, otro factor o variable interviniente y condicionante en el deterioro de la gobernabilidad en Venezuela ha sido la aplicación de un conjunto de planes, de propuestas, recetas y medidas de ajuste eminentemente de corte “neoliberal” que apuntan a una reforma radical del Estado donde éste último reduce su margen de actuación a un mero papel de observador, lo cual implica que esté deje de prestar un conjunto de funciones rectoras y promotoras en lo que se refiere a servicios y asistencia en materia de salud, educación, empleo seguridad, entre otros.

Es decir, pareciera que durante esta década algunas de nuestras instituciones democráticas que forman el Estado fallaron en su objetivo básico, como fue de acuerdo con Rosario Espinal la de “atender las necesidades socioeconómicas de las grandes mayorías mediante una cierta redistribución de la riqueza” ya no sería el objetivo y papel fundamental del Estado.

En el mismo orden de ideas tendríamos un elemento fundamental en la gobernabilidad o ingobernabilidad de la democracia en la década de los ochenta y parte de los noventa fue la aplicación de medidas de ajuste económico aparte de que contó con el apoyo de los distintos organismos internacionales, prácticamente se dio en casi la totalidad de países de la región, sometiendo a los mismos a procesos de reestructuración económica de tipo shock y no en forma gradualista, no olvidemos que según Espinal “la ofensiva neoliberal consistió en replantear el papel del mercado y del Estado en la economía, asignándole preponderancia al mercado, se planteó conjuntamente la crítica al Estado como estructura ineficiente en la distribución de recursos y en la regulación de las relaciones económicas y sociales”

Además, parte de las distorsiones que acusan el funcionamiento de la democracia en Venezuela se debió a la acción nociva de los partidos políticos, dichas organizaciones lejos de generar procesos de apertura y democratización, se convirtieron en pulpos que lograron instalarse y tener injerencia en toda la red de organizaciones que conformaba la sociedad civil (asociaciones, sindicatos, gremios, Ongs, entre otros) lo cual en palabras de Luis Madueño llevó a una desintegración y desarticulación del orden civil. Sin duda la crisis de los partidos políticos en Venezuela, la crisis económica de los años ochenta, la introducción de elementos neoliberales en el cambio del modelo económico, produjeron cambios tanto en los partidos como en nuestros mapas cognitivos que marcaron una ruptura y generaron problemas de gobernabilidad.

Evidentemente la estabilidad y gobernabilidad de la democracia en Venezuela tuvo un ingrediente fundamental, aparte de que logramos consolidar un Estado (aparentemente fuerte), pudimos fraguar e institucionalizar una “partidocracia” o un pacto adeco-copeyano que sirvió para establecer y sentar las bases y condiciones de gobernabilidad democrática. De allí que podamos explicar parte de los problemas de gobernabilidad desde el momento en que este pacto se desintegra, y peor aún se da una ruptura o cambio concretamente en 1993 donde una tercera u nueva fuerza obtiene la primera magistratura, dicho hecho se ratifica en 1998 con el triunfo de Chávez, el desdibujamiento de AD y COPEI, paralelamente al avance de nuevas figuras y agrupaciones (Partido Patria para Todos (PPT), Movimiento V República (MVR)

La situación que comienza a vivirse en nuestro país desde 1993, como ya hemos dicho anteriormente, configura un ambiente totalmente nuevo para la mayoría de los venezolanos. Desde finales de la década de los 50’ y principios de los 60’ los venezolanos estaban acostumbrados a vivir en un país con tendencia netamente bipartidista, y con una presencia casi exclusiva de AD y COPEI en el campo político.

El respectivo desprestigio de ambos partidos, los condujo a su fracaso, siendo execrados de los puestos privilegiados que detentaban en la vida política venezolana (no queriendo decir que los mismos hayan desaparecido, solo que ahora tienen menos injerencia dentro del gobierno), dando pie a que “nuevas organizaciones” partidistas se plantaran en nuestro escenario político (unas con mayor éxito que otras), desplazando a los partidos tradicionales y creando espectros más amplios en las elecciones. No obstante, como se explicó anteriormente, Venezuela siempre había contado con la presencia de varios partidos, pero es solo hasta las elecciones de 1993 llegan a obtener cargos re-

levantes y dejan de ser simples opositores y actores coyunturales, para formar parte del que hacer político del país.

La crisis de hegemonía de los partidos en nuestro país, no se constituyó de un momento a otro, la misma tiene sus bases en el deterioro paulatino, pero el déficit constante de los partidos tradicionales a la hora de cumplir con sus funciones y responsabilidades ante la sociedad, hacía difícil el auge de estos partidos tradicionales. Los venezolanos demostraban constantemente que ya no querían a sus partidos tradicionales. Entre otras cosas porque los mismos no cumplen con los requisitos que la gente espera de un partido político.

Todas esas transformaciones en el poder de decisión de los partidos se deben específicamente como lo señala Rivas Leone, a la disminución de las funciones de movilización, participación, legitimidad y socialización. La crisis de partidos en nuestro país, se acentuaba cada vez más, y la mejor manera de demostrar el descontento, era a través del rechazo en las elecciones, bien sea regionales, municipales o presidenciales.

Del año 1947-1993, el sistema de partidos venezolano sufrió una importante depresión en sus apoyos. El modelo de gobierno de Punto Fijo decae, como consecuencia del descontento en el desempeño de los partidos, la falta de representación de estos últimos en la relación estado-sociedad, las medidas económicas adoptadas por CAP, el debilitamiento de las instituciones, en fin su crisis se encuentra en su interior. Pero, a pesar de todos estos eventos críticos, la mayoría de la población seguía apuntando al régimen democrático.

En el debate alrededor del funcionamiento del sistema político venezolano en los noventa, algunos opinaban que la democracia era necesariamente una democracia de partidos, mientras que para otros la democracia debía de seguir pero sin dichos partidos, sino con partidos nuevos. En todo caso toda esta situación generó un número considerable de desafectos a la política, principalmente de aquellos grupos marginados.

La fuerte insistencia de importantes sectores de la sociedad de reducir la injerencia de los partidos y específicamente del sistema partidista en el sistema democrático, fue decisiva para el cambio. Además, la desmovilización y abstención mostrada por la ciudadanía en Venezuela no eran una constante, todo lo contrario se convertían en un síntoma e indicador de la crisis y de la fatiga del sistema político.

El ocaso del bipartidismo venezolano (1989-2004)

En el abordaje y tratamiento del funcionamiento del sistema político venezolano, y fundamentalmente lo referido al sistema de partidos en Venezuela, necesariamente nos corresponde detenernos en lo que ha sido llamado por parte de la historia y la ciencia política como el ocaso del bipartidismo como elemento fundamental para explicar la gobernabilidad e ingobernabilidad de la democracia en Venezuela.

Para precisar lo que ha sido el ocaso del bipartidismo en Venezuela como fenómeno significativo y emblemático en la región, tendríamos que obligatoriamente retrotraernos a la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989 - 1993) periodo en el cual de forma categórica el sistema político entra en un proceso de agotamiento y declive de lo que había sido hasta ese momento el bipartidismo impuesto décadas atrás.

Indudablemente y de acuerdo con Ramos Jiménez asumimos que “una vez en el gobierno, Pérez comienza por designar un equipo de tecnócratas para los cargos claves del gabinete gubernamental, desentendiéndose de las expectativas normales de los dirigentes de su partido, y más aún, el nuevo gobierno se presentaba decidido en su lucha contra la corrupción del gobierno anterior. De esta empresa depuradora resulta una disminución ostensible de la influencia partidista, tanto más que el equipo tecnocrático de gobierno comenzó por tomar medidas de ajuste antipopulares, marcando el distanciamiento significativo con lo que había funcionado como una democracia de partidos”.

La riqueza del fenómeno venezolano estriba en que además de que asumimos y entramos en el inicio de los años noventa en el ocaso de lo que había sido una democracia bipartidista, el sistema mostraba claras manifestaciones duopólicas. Sin embargo, nos adherimos y compartimos la tesis según la cual el decreto, proceso y golpe de gracia a los partidos vendría encubierto en una decisión que aparentemente favorecía la penetración social de los partidos, como sería el proceso experimentado en Venezuela a partir de 1989 con la llamada descentralización político-administrativa y que tuvo como principal expresión política la elección directa de gobernadores, alcaldes y concejales.

De forma tal que paradójicamente el proceso de descentralización se impulsa como una salida a la fatiga que experimentada la democracia y el propio sistema en Venezuela, por lo tanto el proceso y salida de la descentralización termina siendo una espada de Damocles para los partidos, dado que la descentralización promovía como nunca antes en nuestra historia republi-

cana, lo que en su momento se llamo los liderazgos regionales en detrimento de la estructura tradicional nacional partidista, con lo cual encontramos dos lógicas en contradicción, una nacional y otra local, y donde la centralización de la decisión comenzó a chocar con la lógica y con los intereses del liderazgo local o regional.

Asimismo, la dinámica centralizadora del sistema duopólico se vería venida a menos por la nueva lógica de los intereses proveniente del espacio extrapartido, donde encontramos una serie de figuras de diversos medios y sectores que comenzaron a competir en la arena política junto a las figuras tradicionales. A esto se le debe sumar el fraccionalismo que en los noventa comenzó a ser cada vez más creciente, debido a la lucha generacional por el relevo de los equipos dirigentes de los partidos y el surgimiento de élites netamente antipartido con capacidad par asumir una oposición real al régimen imperante.

Tendríamos así una situación de rechazo a los partidos, descentralización y fortalecimiento de los liderazgos locales, aunado a implementación de programas de gobierno reformitas tipo shock que erosionaban naturalmente a los partidos y que más aún desencadenaron una ola de inestabilidad, disturbios y protestas como el famoso carachazo de febrero de 1989, seguido de los dos intentonas golpitas de febrero y noviembre de 1992 como fiel indicador del panorama de descontento y rechazo hacia los partidos y clase política tradicional.

El declive bipartidista en el segundo gobierno de Pérez también debe entenderse como parte del derrumbe del entramado institucional del Estado. Sea en el gobierno, o bien en la oposición, los dos principales partidos siempre estuvieron expuestos por los medios al repudio público, corrupción e ineptitud de por medio. Con la destitución de Pérez en el 92, recién pudo intentarse una reorientación del sistema que contrarreste las cada vez más reales amenazas de involución autoritaria.

Así, luego de una corta etapa de transición, el proceso electoral del 93, un tanto más austero que en el pasado, sería el comienzo de una nueva relación de fuerzas. Rafael Caldera, que para la ocasión se presentaba como candidato extrapartido, gana las elecciones con un margen estrecho. Junto a AD y COPEI, tan disminuidos como desacreditados, otros tres partidos (Convergencia Nacional, Causa Radical y el MAS) entran a competir marcando avances significativos. El bipartidismo quedaba suspendido por algún tiempo. Y a pesar de las reiteradas denuncias de fraude y de las manipulaciones del escrutinio, el triunfo de Caldera representaba un golpe decisivo al duopolio

partidista. Aunque pronto se constataría que el declive bipartidista no necesariamente se traduciría en su definitivo desplazamiento del poder.

La variable presidencial destaca Alfredo Ramos Jiménez nunca fue más determinante que en el segundo gobierno de Caldera. La composición heterogénea de sus apoyos políticos y la debilidad bipartidista eran favorables a una concentración del poder en un ejecutivo que había fomentado en la población grandes expectativas. Si el presidente contaba con una base firme, sustentada en su prestigio personal, sus principales decisiones en materia de política pública no pudieron ser más impopulares. De modo tal que en abierta contradicción con su promesa electoral antineoliberal, las principales medidas y acciones estaban encaminadas a un reajuste económico, el mismo que para Pérez había significado su caída y evicción del poder, que en poco tiempo produjo una drástica reducción del capital político del presidente. Situación que algunos han destacado como la oportunidad imprevista para el retorno bipartidista.

En todo caso, Caldera intentó fortalecer desde el gobierno a su nuevo partido, Convergencia Nacional, incorporando a exdirigentes de COPEI. No habiendo obtenido los resultados esperados, tuvo que recurrir a AD que, nostálgico del poder y bajo la conducción de un líder pragmático (Luís Alfaro Ucero), se proponía recuperar las posiciones perdidas. AD contaba con los escaños suficientes en el nuevo Congreso para apuntalar a un gobierno, rápidamente puesto en minoría.

Como había sido el caso en su primer gobierno (1968-73), Caldera no contó en momento alguno con suficiente autonomía para emprender la política de reformas que se había propuesto. Alfaro Ucero, que desde la secretaría general había ido depurando al partido de compañeros incómodos e insumisos, concentró toda la decisión partidista en un pequeño grupo en el que no quedaría espacio para la disidencia. Con ello, ofreció su apoyo al gobierno calderista a fin de fortalecer sus propias aspiraciones presidenciales para el 98. El oportunismo de la dirigencia de AD debía sacrificar unas cuantas aspiraciones en el seno del partido. Y si bien es cierto que la disciplina partidista se impone, ello se conseguiría al precio de unas cuantas frustraciones de dirigentes altos y medios que se fueron separando del partido uno tras otro.

En los dos últimos años del gobierno de Caldera, AD cumpliría en la práctica las funciones de partido de gobierno, contribuyendo con ello a la elevación de la autoestima de un partido en plan de recuperación, ya manifiesta en las elecciones regionales del 95, cuando el partido logra hacerse con la mayoría de gobernaciones y alcaldías. Con un COPEI debilitado y “en vías

de desaparición”, la ilusión electoral de AD ya era patética en los dos años que precedieron a las elecciones del 98. Tal vez encontremos en ese espejismo triunfalista la causa principal de la debacle que habría de seguir a la estrategia escogida frente al avance de la candidatura de Chávez.

Lejos de constituirse en el primer gobierno no partidista de la etapa democrática, el gobierno de Caldera terminó siendo identificado como “más de lo mismo”. Y si el “espíritu de Punto Fijo” se mantenía vivo, el resentimiento y el rechazo a todo gobierno de partido se fue extendiendo como manifestación antipolítica de un pueblo receptivo hacia una más que eventual oferta neopopulista.

Nuevos actores políticos en Venezuela: el fenómeno Chávez

Desde una perspectiva actualizada, encontramos unos cuantos elementos para pensar en el hecho de que las elecciones de 1998 han significado para Venezuela el final del ciclo bipartidista y el comienzo de una época de inestabilidad, marcada entre otras cosas por el desencanto, la incertidumbre y el desconcierto de la política. Y si bien es cierto que poco a poco se fue imponiendo la idea de desgaste definitivo si no de agotamiento del sistema bipartidista, tanto la presencia de outsiders políticos como el surgimiento de candidaturas free-lance con apoyo partidista vendrían a animar la campaña electoral del 98, que arranca al principio sin mayor entusiasmo, pero que se fue exacerbando ante la posibilidad real de que el candidato golpista Hugo Chávez se convierta en el próximo presidente.

Si el sistema bipartidista comenzaba a dar indicios de declararse en quiebra, todo parecía indicar que el mismo contaba aún con unos cuantos recursos estratégicos y tácticos para impedir el ascenso al poder de un candidato que en sus primeros mensajes recogía indistintamente ideas de la izquierda antiimperialista de los 60, principios bolivarianos y citas de la Biblia.

El declive partidista debe entenderse también como parte del bloqueo de instituciones más identificadas con el poder civil, incluyendo los sindicatos y organismos patronales como Fedecámaras, fenómeno que se extiende a los gremios profesionales y universidades. En la medida en que las generaciones de relevo en los partidos habían sido destinadas al sacrificio, el control absoluto desde los comandos centrales en la capital no dejaban lugar a la disidencia, descartando de este modo las tradicionales “amplias consultas” de los miembros de la base.

Cuando el Congreso tomó la decisión de separar las elecciones estatales y parlamentarias (Noviembre 98) de las presidenciales (Diciembre 98), las primeras cumplirían la función de “primera vuelta”, permitiendo a todos y cada uno de los partidos contarse, a fin de proceder en la “segunda vuelta” presidencial a los realineamientos requeridos, puesto que ya era evidente la polarización del electorado.

Los resultados de Noviembre de 1998 constituyeron una base firme para advertir la insuficiencia electoral del bipartidismo (AD: 24% , COPEI: 12%) para imponerse al candidato adversario. Y, puesto que los dos partidos principales conservaban un número apreciable de escaños en el nuevo parlamento, la necesidad de sumar fuerzas frente a la “amenaza Chávez” los condujo directamente a la conformación de un “Polo Democrático” en torno de la candidatura de Salas Römer, fundador del Proyecto Venezuela (PV) y ex militante de COPEI, a fin de confrontar al “Polo Patriótico” de Chávez.

La estrategia bipartidista de apoyar una candidatura extra-partido, que se presentaba adelante en las encuestas, estuvo rodeada de tal incoherencia que la presentación conjunta de los candidatos, enemigos de la víspera, tuvo resultados contraproducentes que alimentaron en el electorado las voces del rechazo de los “40 años de bipartidismo y corrupción”, precipitando el éxodo masivo de los votantes hacia la “solución Chávez”. La estrategia electoral de este último, planteada en términos de amigo/enemigo, representaba el nacimiento y desarrollo de un clivaje social inédito en la historia política de Venezuela.

Hugo Chávez Frías se presentó como el “salvador y mesías”, invocando constantemente en sus numerosos discursos a Dios y la Biblia, se convirtió en un outsider de la política y utilizó su discurso popular de exaltación del pueblo excluido y marginado por los cuarenta años de democracia bipartidista, a los cuales constantemente se refirió como los culpables de los males del país.

Se trata de un líder que, citando a Oswaldo Hurtado “se vale del gobierno central para repartir funciones entre sus dependientes y para otorgar favores a su clientela electoral; usa su poder para arruinar a sus adversarios y para acrecentar y extender su dominio y lucro con los dineros públicos”. Este personaje se convierte en “el portaaviones de un buen número de candidatos de los partidos minoritarios integrados en el así llamado Polo Patriótico”. Al respecto cabe citar a Manuel Caballero, quien en unos de sus artículos publicados en el Universal (26 de mayo de 2002, p 2- 10), afirma no encontrar entre los diputados del oficialismo, “uno solo que demuestre estar allí por otros méritos que el de ser incondicional de Chávez”, pues esa es una de las

condiciones para pertenecer al cuadro de privilegiados del régimen chavista, ya que si a él le deben el favor, pues han de pagarlo con fidelidad.

Este conjunto de cambios en la estructura política de gobierno responde a orientaciones de la sociedad encaminadas a la Transformación de las estructuras de socialización y participación política dentro de la sociedad venezolana, la cual pretende una transformación de aquellas instituciones políticas agotadas en los últimos años, despojándoseles del monopolio y exclusivismo del que una vez disfrutaron. La nueva orientación de la política, señala Ramos Jiménez, apunta hacia la preponderancia de “ejecutivos fuertemente personalizados con marcadas tendencias autoritarias”.

En las últimas elecciones (1993 y 1998), se conforma un gobierno altamente personalizado y extrapartido, constituyendo una oposición con un marcado contenido antidemocrático, que amenaza con hacer desaparecer a los partidos políticos, desconociendo la competición interpartidista como elemento fundador de la democracia, como también lo hicieron AD y COPEI con el denominado “Pacto de Punto Fijo”.

Con los nuevos actores emergentes de vocación popular, irrumpe en el escenario político rostros y prácticas en las que parece predominar “nuevas generaciones” en el liderazgo político. Se trata de un liderazgo enmarcado dentro de lo que se ha denominado “neopopulismo”, el cual “distorsiona el carácter democrático de las fuerzas políticas organizadas como partidos en el gobierno”.

Estamos hablando de un tipo de líder que según la concepción clásica dada por Norberto Bobbio, se ha entendido que “son líderes los que dentro de un grupo detentan tal posición de poder que influye en forma determinante en las decisiones de carácter estratégico, poder que se ejerce activamente y que encuentra una legitimación en su correspondencia con las expectativas de grupo”. Este nuevo poder adquiere características mesiánicas y de exaltación del líder, al cual se le ve como un héroe o salvador providencial, el cual se presenta como un “liderazgo desarticulador del pasado político y articulador de un ‘nuevo’ comienzo”. El carácter providencial del líder es tan excepcional que la inexperiencia política no parece constituir un obstáculo en la promoción de todos aquellos recién llegados al escenario político a fines de los 90.

Este tipo de liderazgo político neopopulista que dirige el Estado y la política venezolana recurre a una “doble legitimación: al mecanismo del voto popular y a la cualidad ‘histórica’ superior del líder que excede a la democracia representativa”.

El advenimiento de este tipo de liderazgo constituye uno de los retos y obstáculos más difícil de superar para la democracia de partidos, en torno a estos se crea una imagen satanizada cuyo propósito es anularlos, mediante un discurso antipartido e incluso antipolítico que propugna una democracia sin partidos políticos. Así, ha de entenderse que “con el disfuncionamiento de la democracia de partidos, son otras fuerzas las que se hacen presentes en las luchas por el poder y el control del Estado”, los cuales canalizan los intereses de una gran parte de la población desencantada con la política tradicional.

Al respecto, conviene señalar que de acuerdo con la propuesta de March y Olsen “los resultados de los procesos políticos (disfuncionamiento de los partidos políticos y la clase política tradicional) modifican las reputaciones de poder, que a su vez modifican los resultados políticos”, resultados que han sido desfavorables para las instituciones políticas de la democracia representativa, pues todos los desacuerdos y conflictos en su entorno han ofrecido una base para que los ciudadanos exploren nuevas alternativas.

En relación a Venezuela, el problema a dilucidar radica en que los nuevos actores en el ejercicio del poder desde 1998 fueron incapaces de generar un clima de gobernabilidad y estabilidad para nuestra democracia, y al mismo tiempo introducir un conjunto de cambios y de innovaciones en el sistema. Hoy posterior a seis años de desgobierno los venezolanos seguimos esperando materializar un cambio.

La incertidumbre que ronda a Venezuela, y particularmente a su sistema político, es que si paralelo a la regresión institucional de la última década (1993-2003), con indicadores devastadores en materia económica, social y política, cabría preguntarnos si después de presenciar el país su peor crisis política en toda su historia, definida por el colapso casi terminal de su sistema de partidos, la ausencia de una vanguardia o elite de relevo, y serios problemas de gobernabilidad y la imposición de una democracia plesbicitaria, que ralla en el autoritarismo (cuestionamiento radical de las instituciones democráticas, desconocimiento de la norma y violación del Estado de derecho), el sistema tendrá las capacidades para promover una recuperación y refundación institucional – funcional, que evite cualquier tipo de interrupción.

Conclusiones

El disfuncionamiento y crisis de los principales actores del juego democrático en Venezuela, principalmente los partidos políticos, aunado a un cierto rechazo de parte del colectivo, la ineficiencia de la gestión pública, la deslegitimización de los liderazgos y la presencia de la corrupción como vicio y distorsión de la democracia conformarían los grandes marcos y variables explicativas de la crisis de gobernabilidad democrática registrada en Venezuela en la dos últimas décadas.

La descentralización administrativa que promueve liderazgos locales por un lado aunado al debilitamiento de los partidos como estructura nacional, conformarían la principal explicación de transformación del sistema de partidos y por ende la sustitución de estas formas institucionalizadas por nuevos actores políticos y liderazgos altamente personalizados y plebiscitarios que tienen su expresión en la elección de Rafael Caldera en 1993 (Convergencia) y posteriormente y de manera más acentuada de Hugo Chávez Frías (Movimiento V República) en 1998 con un rasgo persistente como lo constituye la presencia de ingobernabilidad. Dado que por deficiencia de recursos, deslegitimación de los actores, aumento de las demandas entre otros se mantiene la crisis de gobernabilidad.

El agotamiento de los partidos que hasta hace una década daban respuesta, arrastran e involucran a otras instituciones y ámbitos de la vida política y de la sociedad civil respectivamente muy disminuidas en la actualidad. Incluso buena parte de los cambios registrados en la cultura política y en la participación política obedecerían y tienen su origen en el proceso de desanclaje partidista y de agotamiento de las agencias. De manera que pretendemos a luz de una perspectiva crítica e institucional, la imperante necesidad de reexaminar la nueva dimensión de la política y principalmente lo referido al rol de los partidos y su reacomodo institucional en Venezuela como elementos y factores de producción de gobernabilidad.

El papel del gobierno –y su capacidad para asegurar la gobernabilidad de las instituciones políticas– depende de su habilidad para convertir las demandas individuales en acción colectiva –o en políticas públicas– construyendo coaliciones que satisfagan al mayor número de ciudadanos posible. La gran paradoja venezolana estriba en que a partir de 1998 se produce un cambio por lo menos en lo que a los actores políticos podemos analizar, a lo cual se le suma la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, el triunfo de Chavismo como primera fuerza política nacional, regional

y municipal, el incremento sostenido jamás antes experimentado en la cesta petrolera y en materia impositiva y tributaria y sin embargo registramos con abundancia de recursos, mayoría absoluta en todos los niveles de gobierno las mayores distorsiones, aumento del desempleo, inflación, deterioro de la productividad, inversión y del signo monetario, ineficiencia, corrupción e ingobernabilidad de la democracia en Venezuela.

Nota

- * Este trabajo forma parte del Proyecto Investigación “Democracia y Partidos en Venezuela” Código H-846-05-09-C, financiado por el Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

Referencias bibliográficas

- ACHARD, Diego y FLORES Manuel. 1997. *Gobernabilidad: Un reportaje de América Latina*, PNUD, Fondo de Cultura Económica, México.
- ALCANTARA SAÉZ, Manuel. 1995. *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ALEMANN, Ulrich Von. 1997. “Problemas de la democracia y de la legitimación democrática” *Foro internacional*. N° 147. Enero-Marzo. México: El Colegio de México. pp. 32-47.
- ALVAREZ, Ángel. 2002. “El Estado y la revolución protagónica”. En Marisa Ramos, ed., *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político 1999-2001*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. pp. 97-119.
- ARBÓS, Xavier y Salvador GINER. 1993. *La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BENEDICTO, Jorge. 1995. “La construcción de los universos políticos de los ciudadanos” en *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Jorge Benedicto y María Luz Morán (Eds). Madrid: Alianza. pp 227-264.
- BENEDICTO, Jorge y Fernando Reinares. eds. 1992. *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Alianza.
- CABALLERO, Manuel. 2000. *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Madrid: Catarata.

- CABALLERO, Manuel. 1988. *La Venezuela del siglo veinte*. Caracas: Grijalbo.
- CAMOU, Antonio. 2000. “La múltiple (in) gobernabilidad. Elementos para un análisis conceptual” en *Revista Mexicana de Sociología*. N° 4. Octubre-Diciembre. México: UNAM.
- CAMOU, Antonio. 1995. *Gobernabilidad y democracia*. México: Instituto Federal Electoral.
- CARVOZZI, Marcelo, 1995. “Los partidos políticos latinoamericanos: sus configuraciones históricas y su papel en las transformaciones recientes”, en Manuel Alcántara Sáez e Ismael Crespo (Coord). *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CHERESKY, Isidoro e Inés POUSADELA. 2001. Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas. Buenos Aires: Paidós.
- COPPEDGE, Michael. 1998. “Venezuela: Democrática a pesar del presidencialismo” en Juan Linz y Arturo Valenzuela. (Comps). *La crisis del presidencialismo. 2 El caso de Latinoamérica*. Madrid: Alianza. pp. 335-370.
- _____. 1993. “Partidocracia y reforma en una perspectiva comparada” en *Venezuela: la democracia bajo presión*. Andrés SERBIN, et al., (Editores). Caracas: INVESP-Nueva Sociedad.
- FABIÁN SAIN, Marcelo. 1996. Democracia y democratización. Actores, condiciones históricas y redefinición teórico-conceptual. *Cuadernos de Investigación*. N° 1. Bernal. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. 1999. “Situación actual y nuevas cuestiones de la democratización política en América Latina” Peter HENGSTENBERG – Karl KOHUT y Günther MAIHOLD (Eds.) *Sociedad civil en América Latina: Representación de intereses y gobernabilidad*. Caracas: Friedrich Ebert Stiftung-Nueva Sociedad. pp. 59-74.
- _____. 1998. “Representatividad y partidos políticos. Los problemas actuales” en Thopmas MANZ y Moira ZUAZO (Coord.) *Partidos políticos y representación en América Latina*. Caracas: ILDIS-Nueva Sociedad. pp. 15-23.
- _____. 1995. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- GARRIDO, Alberto. 2000. *La revolución bolivariana. De la guerrilla al militarismo*. Mérida: Ediciones del autor.
- GÓMEZ CALCAÑO, Luís y LOPEZ MAYA. 1990. *El tejido de penelope. La reforma del Estado en Venezuela 1984-1988*. Caracas: CENDES.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Juan Carlos. 1997. “Transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos políticos en la crisis del Estado de Bienestar”. *Sistema*. N° 138 Mayo. Madrid: pp. 93-115.

- JOHNSON, Nevil. 1997. "Partidos políticos. Tensiones entre la misión democrática y la función gubernamental" *Foro Internacional*. N° 147 enero-marzo. México: El Colegio de México-UNAM. pp. 7-31.
- KORNBLITH, Miriam. 1998. "Representación, partidos políticos y reforma electoral en Venezuela" *Partidos políticos y representación en América Latina*. Thomas MANZ y Moira ZUAZO (Coord.). Caracas: ILDIS-Nueva Sociedad. pp. 181-210.
- KORNBLITH, Miriam y Daniel LEVINE. 1995. "Venezuela: The Life and Times of the Party System" en MAIWARING Scott y Timothy SCULLY. (Eds.). *Building Democratic Institutions: Parties and Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- LALANDER, Rickard. 2002. ¿El Suicidio de los elefantes? La descentralización venezolana entre la partidocracia y el chavismo, en Alfredo RAMOS JIMÉNEZ (Ed.). *La transición venezolana: Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Venezuela. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes. pp. 195-240.
- LEVINE, Daniel H. 2000. *The Decline and Fall of Democracy in Venezuela: Ten Thesis*, Ponencia presentada en el International Congress LASA 2000, Latin American Studies Association, Miami, March 16-18 2000.
- LÓPEZ MAYA, Margarita y Luís LANDER. 2000. "La popularidad de Chávez: Bases para un proyecto popular" *Cuestiones Políticas*. N° 24 enero-junio. IEPDP. Maracaibo. pp. 11-36.
- LOPEZ MAYA, Margarita. 1999. "Venezuela. La victoria de Chávez. El polo patriótico en las elecciones de 1998". *Nueva Sociedad*. N° 160. Marzo-Abril. Caracas. pp. 4- 19.
- MADUEÑO, Luís E. 1999. *Sociología política de la cultura. Una introducción*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- MAESTRE, Agapito. 1996. *El vértigo de la democracia*. Madrid: Huerga & Fierro, 1996.
- MAINWARING, Scott. 1988. "Political Parties and Democratization in Brazil and the Southern Cone", *Comparative Politics*, vol. 21, n° 1, october 1988, p. 91-120.
- MAINWARING, Scott y Timothy SCULLY. 1997. "La institucionalización de los sistemas de partido en América Latina" en América Latina Hoy. *Revista de Ciencias Sociales*. N° 16. Salamanca. Instituto de Estudios Políticos de Iberoamérica y Portugal. pp. 91-108.
- MAINWARING, Scott y Timothy SCULLY. 1995a (Eds.). *Building democratic institutions party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

- MAINWARING, Scott y Timothy SCULLY. 1995b. "Presidencialismo, multipartidismo y democracia: La difícil combinación". *Revista de Estudios Políticos*. N° 88 Abril-Junio. Nueva Época. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- MARTÍNEZ DALMAU, Rubén; VICIANO PASTOR, Roberto, 2000. "Cambio político, Cambio Constitucional y la nueva configuración del Sistema de Partidos Políticos en Venezuela", *Revista de Estudios Políticos*, N° 110, Octubre-Diciembre 2000, Madrid p. 139-172.
- MARTÍNEZ DALMAU, Rubén; VICIANO PASTOR, Roberto. 2001. *Cambio político y proceso constituyente en Venezuela (1998-2000)*, Valencia, Vadell Hermanos.
- MEDELLIN TORRES, Pedro. 2003. "Elementos de teoría y método para escrutar las crisis de gobernabilidad en América Latina" en *Estudios Políticos*. N° 22. Enero-Junio. Medellín: Universidad de Antioquia. IEP. pp. 85-122.
- MOLINA, José Enrique. 2004. "Partidos y sistemas de partidos en la evolución política venezolana: La desinstitucionalización y sus consecuencias" en José Enrique MOLINA y Ángel ÁLVAREZ (Eds.). *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos Editores. pp. 9-55.
- MURILLO, Gabriel y Juan Carlos RUIZ. 1995. "Gobernabilidad en América Latina: La desatanización de los partidos políticos" en Carina PERELLI, Sonia PICADO y Daniel ZOVATTO. (Comps). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: CAPEL-IIDH. pp. 283-294.
- NOVARO, Marcos. 2000. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires, HomoSapiens Ediciones.
- _____. 1998. "Populismo y gobierno. Las transformaciones en el peronismo y la consolidación democrática en Argentina" en Felipe BURBANO DE LARA (Ed.) *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual*. Caracas, ILDIS-FLACSO-Nueva Sociedad.
- NUN, José . 1998. "Populismo, representación y menemismo" en Felipe BURBANO DE LARA (Ed.) *El fantasma del Populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual*. Caracas: ILDIS-FLACSO-Nueva Sociedad. pp. 49-79.
- OSORIO, Jaime. 1997. *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-UAM. pp. 165-170.
- PANEBIANCO, Angelo 1990. *Modelo de partido*. Madrid: Alianza.
- PASQUINO, Gianfranco. 1997. "Gobernabilidad y calidad de la democracia" en Salvador GINER y Sebastián SARASA (Eds.). *Buen gobierno y política social*. Barcelona: Ariel Ciencia Política. pp. 35-47.

- PASQUINO, Gianfranco. 1997b. “La partecipazione politica” en Gianfranco PASQUINO. *Corso di Scienza Politica*. Bologna: il Mulino. pp. 40-65.
- PASQUINO, Gianfranco. 1997c. *La Democrazia esigente*. Bologna: il Mulino.
- PERELLI, Carina. 1995. “La personalización de la política. Nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal” en Carina PERELLI, Sonia PICADO y Daniel ZOVATTO (Comps.). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: CAPEL-IIDH.
- PÉREZ, Carmen. 2000a. “Cambios en la participación electoral venezolana: 1998-2000” en *Cuestiones Políticas*. N° 25. Maracaibo, Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público-Universidad del Zulia. pp. 11-26.
- PESCHARD, Jaqueline. 1996. “Notas sobre la problemática de los partidos políticos en la construcción democrática en América Latina”. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. N° 1. Caracas: CIPOST. pp. 51-61.
- PETKOFF, Teodoro. 2000. *La Venezuela de Chávez. Una segunda opinión*. Caracas: Grijalbo.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo 2002a. “Partidos y sistemas de partidos en Venezuela” en Marcelo CAVAROZZI y Juan ABAL MEDINA (comp.): *El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung-Homo Sapiens. pp. 381-409.
- _____. 2002b. “Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada” en Alfredo RAMOS JIMÉNEZ (Editor). *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes. pp. 15-46.
- _____. 2001. “Viejo y nuevo: Partidos y sistema de partidos en las democracias andinas” *Nueva Sociedad*. N° 173 Mayo-Junio. Caracas. pp 65-75.
- _____. 1999. “Venezuela: El ocaso de una democracia bipartidista” *Nueva Sociedad*. N° 161 Mayo-Junio. Caracas. pp. 35-42.
- _____. 1997. *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*. Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes.
- REY, Juan Carlos. 1989. *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas: IDEA-UCV.
- REY, Juan Carlos. 1991. “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación” en *Revista de Estudios Políticos*. N° 74. Madrid: Centro de Estudios Políticos.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2004. “Aventuras y desventuras del Ppopulismo latinoamericano” en *Revista de Estudios Políticos*. N° 124 Abril-Junio. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. pp. 229-243.

- RIVAS LEONE, José Antonio. 2003. *El desconcierto de la política. Los desafíos de la política democrática*. Mérida: Ediciones del Vicerrectorado Académico-Universidad de Los Andes.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2002a. "El desmantelamiento institucional de los partidos en Venezuela 1990-2000" en *Revista de Estudios Políticos*. Nº 118 Octubre-Diciembre. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. pp. 181-196.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2002b. Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela. *Working Papers* Nº 202. Barcelona-España: Institut de Ciencies Politiques I Socials-Universidad Autónoma de Barcelona.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2000a. "Repensar la democracia: Una lectura de Norbert Lechner" *Revista Nueva Sociedad*. Nueva Sociedad-Caracas-Venezuela. Nº 170. Noviembre-Diciembre. pp. -14.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2000b. "La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela" *Revista Foro Internacional*, Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM-El Colegio de México. México. Nº 162. pp. 718-742.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2000c. "Los cambios en las estrategias de acción política y la desarticulación de los actores políticos" *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Nº 17. Mérida: Postgrado de Ciencia Política-Universidad de Los Andes. pp. 53-80.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 1999a. Política y antipolítica: Un debate entre las viejas formas y nuevas formas de hacer política" *Cuestiones Políticas*. Nº 22 Maracaibo: Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público – Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas – Universidad del Zulia. pp.11-32.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 1999b. "Gobernabilidad, democracia y partidos políticos: Ideas para un debate" *Revista Ciencias de Gobierno*. Nº 5. Maracaibo: Instituto Zuliano de Estudios Políticos – Económicos y Sociales (IZEPES). pp. 19-32.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 1997. "La crisis de los partidos y el avance la antipolítica" *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Nº 12 Mérida-Venezuela, Postgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes.
- SARTORI, Giovanni. 1992. *Partidos y sistema de partidos*. Madrid: Alianza.
- SIMON, János. 2003. *The Change of Function of Political Parties at the Turn of Millennium*. Barcelona: Institut de Ciencies I Socials. Universidad Autónoma de Barcelona.

- TANAKA, Martín. 2002. “De la crisis al colapso de los sistema de partidos y los retos de su reconstrucción: Los casos de Perú y Venezuela” *Working Papers*. Mimeografico.
- _____. 1998: *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- TARROW, Sydney. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TENZER, Nicolás. 1991. *La sociedad despolitizada*. Buenos Aires: Paidós.
- TORRES RIVAS, Edelberto. 1995. “La gobernabilidad democrática y los partidos políticos en América Latina” en Carina PERELLI, Sonia PICADO y Daniel ZOVATTO (coord.) *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: CAPEL-IIDH.
- UNGAR, Elisabeth. 1993. *Gobernabilidad en Colombia. Retos y desafíos*. Bogotá: UNIANDES.
- VALLESPÍN, Fernando. 2000. *El futuro de la política*. Madrid: Taurus.
- VICIANO PASTOR, Manuel y Rubén MARTÍNEZ DALMAU. 2001. *Cambio Político y Proceso Constituyente en Venezuela 1998-2000*. Valencia: Vadell Hermanos.
- _____. 2000: “Cambio político, cambio constitucional y la nueva configuración del sistema de partidos políticos en Venezuela” *Revista de Estudios Políticos*. N° 110. Madrid, Octubre-Diciembre. pp. 139-174.
- WARE, Alan. 2004. *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid. Istmo.